



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía  
Opiniones sobre este artículo escribanos a:

[semanariovirtual@viva.org.co](mailto:semanariovirtual@viva.org.co)

[www.viva.org.co](http://www.viva.org.co)

---

## 25 años del magnicidio de Rodrigo Lara Bonilla

**Gabriel Bustamante Peña**

**Miembro del equipo jurídico-político Corporación Viva la Ciudadanía**

Rodrigo Lara Bonilla condensa en su pensamiento, vida y obra, la lucha histórica contra las mafias que pretendieron apoderarse del Estado colombiano, alienar y someter a la sociedad y mancillar la dignidad de la nación. Su asesinato, contrario a lo que pensó el crimen organizado, no constituyó el triunfo de aquella sórdida unión de bestiales narcotraficantes, sicarios, paramilitares, empresarios sin escrúpulos y políticos corruptos; -que aún hoy, bajo otras formas, actúan y se enriquecen impunemente sobre los cadáveres y sufrimiento de millones de colombianos- sino, que por el contrario, su valiente sacrificio abrió los ojos de un país aletargado por el dinero fácil, y congregó conciencias para oponerse al aberrante proyecto de convertir a Colombia en un Estado paria, en un país dominado por el crimen organizado.

Hoy, 25 años después de su magnicidio la lucha continúa. Las mafias han mutado sus estructuras organizacionales y siguen manoseando al país bajo la complicidad de algunos militares, funcionarios públicos y jueces; se han reestructurado con ciertos políticos y empresarios hasta llegar a confundirse, y continúan utilizando la violencia como medio de apropiación de no sólo extensas zonas del territorio nacional, vinculadas a las principales fuentes de riqueza lícitas e ilícitas, sino también, del poder político que les garantice impunidad y enormes beneficios legales.

La mezcla de masacres, desplazados, narcotráfico, violaciones y corrupción con la búsqueda de representación política a nivel regional como nacional, y la captación de las instituciones del Estado, que hoy conocemos como parapolítica, o mejor dicho: narco-parapolítica, fue lo que combatió Rodrigo Lara Bonilla desde el Nuevo Liberalismo, el Senado de la República y el Ministerio de Justicia.

*“Soy un Ministro peligroso para sectores que están al margen de la ley”, afirmó Lara unos meses antes de su muerte, en agosto de 1983. De igual manera, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que su memoria y su legado lo siguen haciendo peligroso para el hampa política, empresarial y militar que está en la actualidad entregando el país a las mafias. Las mismas estructuras criminales que en los ochenta lo asesinaran, -al igual que a centenares de políticos, jueces, periodistas, policías y colombianos honestos que siguieron su ejemplo- continúan*

delinquiendo tranquilas, con los magnicidios y crímenes que hasta hoy siguen impunes.

Recordemos tan sólo, lo que sentenció el entonces senador Rodrigo Lara, empezando 1981, en una intervención en el Congreso de la República: “¿Se logrará la paz en Colombia mientras la política depende de una manera tan sensible del dinero? (...) Dinero de los grupos económicos, de las mafias, de la corrupción pública; dineros que, de no ser controlados drásticamente, terminarán por acabar nuestra democracia<sup>1</sup>” Hoy, más de dos décadas después, la infiltración de lo peor del crimen organizado en el Congreso (81 parlamentarios involucrados hasta la fecha) y su captación del Estado, sumado a la falta de voluntad política para adelantar una verdadera reforma electoral, le están dando dramáticamente la razón.

Por esto, el olvido de lo que representa Rodrigo Lara Bonilla para Colombia y la renuncia a la verdad histórica sobre las causas y los responsables de su desaparición, representan una muerte más contundente que las implacables ráfagas de los sicarios que intentaron callarlo infructuosamente, aquel 30 de abril de 1984.

---

<sup>1</sup> Acta de las sesiones ordinarias. Comisión I del Senado de la República, 5 de febrero de 1981.